



El cambio de papá

MILES DE NIÑOS DE SUDÁN DEL Sur no tienen hogar [señale el país en un mapa]. Una niña llamada Peace Evelyn Joseph veía a veces a estos niños de la calle cuando su padre la recogía en el aeropuerto.

Peace y Bonifacio, su hermano mayor, estudiaban en un internado en Uganda, lejos de su casa en Sudán del Sur. Los niños sabían que eran privilegiados, pues solo las familias que tenían mucho dinero podían estudiar en Uganda.

Ciertamente, su padre era rico, pues era el jefe de personal de uno de los gobernadores de Sudán del Sur. Cada vez que Peace y Bonifacio regresaban a casa durante unas vacaciones de dos semanas, su papá tenía un nuevo y elegante automóvil en el que los llevaba a casa desde el aeropuerto.

Pero, a excepción de aquel viaje en automóvil, Peace no veía mucho a su padre, pues él se levantaba temprano para ir a la oficina y después del trabajo salía a tomar con sus amigos. Pero Peace no se preocupaba, pues tenía todo lo que quería. Hasta que un día, durante las vacaciones, papá llamó a los niños porque quería hablar con ellos de algo muy serio.

DE REPENTE, TODO CAMBIÓ

–He perdido mi trabajo –les dijo–. No podré seguir pagando su escuela en Uganda. Tendrán que estudiar aquí en Yuba.

Peace comenzó a llorar, porque le gustaba mucho estudiar en Uganda, ya que todos sus amigos estaban allí.

–¿Por qué, papá? –preguntó ella.

–Porque no tengo dinero para seguir pagándola –respondió él.

–Pero puedes pedir dinero prestado a

tus amigos y pagarles cuando consigas trabajo –insistió Peace.

–Mis amigos no quieren ayudarme.

Peace comenzó a llorar desconsoladamente. No era justo.

Para conseguir dinero, el papá comenzó a aceptar trabajos temporales, pero aun así no tenía suficiente para alimentar a la familia. Ni siquiera podía pagar los libros de texto de la escuela pública donde estudiaban ahora Peace y Bonifacio. Al poco tiempo, tuvieron que abandonar la escuela y comenzaron a pasar hambre. La vida se había vuelto muy difícil para ellos.

OTRO CAMBIO INESPERADO

Un viernes en la tarde, el papá llegó a casa temprano en lugar de salir a tomar y la mamá se sorprendió. Él no dijo nada, simplemente se sentó a la mesa. Su esposa le llevó la cena y comió en silencio. Entonces, él llamó a Junior, el hermano menor de Peace, que tenía apenas siete años, y le dijo:

–Por favor, tráeme la radio.

Junior obedeció y el papá sintonizó la radio. La primera emisora que escuchó fue Salvación FM, que es adventista. Juntos, escucharon atentamente mientras alguien cantaba: “Levántate, levántate por Jesús”. Luego, un pastor predicó sobre el amor de Dios. Cuando terminó el sermón, el padre pensó: “¿Por qué estoy desperdiciando mi vida cuando alguien me ama tanto?”

Llamó a un primo que era adventista y le dijo:

–Pedro, mañana iré contigo a la iglesia.

Luego de ir a la iglesia, el padre de Peace se disculpó con su esposa por beber

CÁPSULA INFORMATIVA

- Sudán del Sur es un territorio que depende directamente de la Asociación General desde el 2015. Cuenta con 62 iglesias y una membresía de 32.106 personas. Su población es de 12.597.000, lo que hace un total de un adventista por cada 380 habitantes.
- La Iglesia tiene un centro médico, la Clínica Adventista del Séptimo Día Munuki, una escuela bíblica por correspondencia y una emisora de radio llamada Salvation Radio FM, en la ciudad de Yuba.
- Debido a los muchos años de guerra civil, la cultura de Sudán del Sur está fuertemente influenciada por sus vecinos. Muchos sudaneses del sur huyeron a Etiopía, Kenia y Uganda, donde interactuaron con los nacionales y aprendieron sus idiomas y cultura.
- Muchos juegos y deportes son populares en Sudán del Sur, en particular la lucha libre.
- Sudán del Sur tiene muchos grupos étnicos, siendo los más numerosos los dinka y los nuer. El resto de la población está constituida por árabes, shilluk, azande, bari, anwak y muchas otras tribus.
- La mayoría de la población se dedica a la agricultura y a la ganadería.
- El Parque Nacional Bandingilo en el sur del país es el hogar de la segunda migración de vida silvestre más grande del mundo después del Serengueti. Cada año, 1,3 millones de antílopes pasan por ese lugar.

tanto y por descuidar a su familia. La invitó a acompañarlo a la iglesia el si-

guiente sábado y al poco tiempo ambos fueron bautizados.

Actualmente, el padre de Peace estudia para ser médico misionero y ayuda a los niños que viven en la calle. Peace también lo ayuda a llevar comida y ropa a esos niños. La primera vez que su padre le pidió que lo acompañara a cuidar de los pequeños, la niña respondió algo que lo entristeció mucho:

–Papá, así nos sentíamos y sufríamos nosotros cuando no llegabas a casa por ir a tomar con tus amigos. Éramos como estos niños que están abandonados por sus padres.

Su papá sabía que Peace tenía razón y le respondió:

–No sabía lo que hacía, pero ahora alguien dirige mis pasos, y ese alguien es Jesús. Acompáñame y serás como yo.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la escuela de Peace, la Escuela Secundaria Adventista de Yuba, a construir nuevas aulas. Gracias por sus generosas ofrendas misioneras.

[Puede ver a Kenyi Joseph, el padre de Peace, en el enlace bit.ly/Joseph-Kenyi. También hallará fotos relacionadas con este relato en: bit.ly/fb-mq. Descargue fotos de alta resolución desde el banco de datos ADAMS: bit.ly/Something-Happened-Juba, y fotos de los proyectos del decimotercer sábado en: bit.ly/ECD-projects-2019].